

NUEVA EVANGELIZACION EN VENEZUELA

Quando los obispos latinoamericanos se reunieron en Puebla (1979) enfocaron sus deliberaciones hacia "la evangelización en el presente y futuro de América Latina", título dado con toda razón a sus conclusiones. También Juan Pablo II, al proponer a nuestras Iglesias la Misión con ocasión de los cinco siglos del comienzo de la evangelización en nuestro continente, se refiere a la Nueva evangelización.

Para muchos el concepto tiene algo de paradójico porque ¿es que no estamos ya evangelizados?, ¿no son las nuestras cristiandades viejas? En Venezuela también hemos planteado la Misión Permanente como una nueva evangelización. Tenemos, pues, que precisar el alcance de este término y mostrar en concreto qué queremos decir. Lo haremos sirviéndonos del documento que llevó SECORVE (Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela) a la XXII Junta Directiva de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) que tuvo lugar en Haití.

Presentamos en primer lugar una explicación esquemática del sentido del término nueva evangelización. A continuación nos referimos a cuatro experiencias. La primera se desarrolla en una comunidad indígena y privilegia el aspecto

de la inculturación ante el peligro drástico de que desaparezcan como sujeto cultural. La segunda acontece en una zona campesina y enfatiza el paso de lo antiguo a lo moderno mediante un verdadero acto de Tradición por el que lo mejor y más vivo de lo tradicional posibilita la apertura a nuevas posibilidades históricas. La tercera no se refiere a una estructura pastoral sino al modo de procesar un acontecimiento histórico; se trata de la huelga de Hevensa, la más relevante en el quinquenio pasado; en ella las CEBs fueron una plataforma muy significativa y lograron además la colaboración de la jerarquía y la participación de cristianos de otros sectores sociales. La cuarta experiencia tiene que ver con un método de reflexionar el evangelio tal como se viene haciendo en algunas comunidades de los barrios caraqueños.

Tal vez los ejemplos aducidos no sean los mejores. Hay ciertamente muchísimos más. Hemos querido presentar en SIC algunos que la directiva de los religiosos juzgó significativos. Seguro que nuestros lectores conocen muchos más. Es que la nueva evangelización no es entre nosotros sólo un proyecto sino un acontecimiento en expansión (N. de la R.).

1. Sentido del término

Intentaremos describirlo esquemáticamente a partir de lo que nos parece constituir sus coordenadas decisivas.

NECESIDAD

Situación radicalmente nueva del continente, cuyos índices más llamativos son las migraciones y el proceso en marcha de un segundo mestizaje.

Insuficiencia de la evangelización de la RESTAURACION y Nueva Cristiandad.

Urgencia histórica de empalmar con la evangelización constituyente de los fundadores de la Iglesia latinoamericana, para tratar de que sus semillas (que penetraron en el alma del pueblo y estimularon

decisivamente su capacidad de resistencia) logren expresarse institucionalmente.

HORIZONTE

La consideración de A.L. como unidad contradictoria que busca su resolución histórica. Evangelización y Colonización formaron desde el comienzo un bloque histórico. Todavía la institución eclesial, como sujeto evangelizador, no ha efectuado en la práctica el deslinde respecto de los detentores del poder económico, político y militar. En este horizonte la proposición liberadora, busca disminuir drásticamente la opresión para que

reluzca la fraternidad que los Fundadores sembraron con sus vidas y palabras en el corazón del pueblo.

METODO

Iniciación cristiana que constituya el sujeto histórico de la Iglesia y de la nueva sociedad. La necesidad de este método estriba en que el modo de producción determina el producto. Como lo han recalorado Medellín, Puebla, Pablo VI y Juan Pablo II, no será posible un cambio estructural sin la creación previa de un sujeto histórico que lo impulse, es decir, sin la acción decidida y perseverante de personas convertidas que vivan en este mundo (so-

ciudad) sin ser de este mundo (orden establecido). Estas personas (individuos renacidos en comunidades fraternas), no podrán nacer de una pastoral de cristianidad empeñada en modelar ambientes desde arriba y por eso presa de la globalidad y sus actuales representantes. Desde ahí la evangelización se reduce a reafirmar las señas de identidad y el espíritu de cuerpo de la feligresía y a procurar el engrandecimiento institucional. Desde la pastoral de (neo) cristiandad no hay posibilidad de superar la primera llaga de la Santa Iglesia (Rosmini): la separación del clero y los fieles en los actos religiosos. Si la mayor parte de los cristianos son sólo consumidores (aunque sean conscientes) de servicios religiosos, los clérigos y sus asociados, no tendrán más remedio que acudir a las técnicas de mercadeo para vender su producto. Pero esta campaña publicitaria no será ya evangelización.

Evangelización como iniciación. es por el contrario, comunicación personal de la propia experiencia, testimonio de la actuación transformadora del misterio cristiano, invitación, pues, a recorrer juntos el camino hacia la vida filial y fraterna superando realmente lo que desde el propio corazón y las estructuras sociales se opone a ello. En este camino todos somos sujetos agentes y pacientes: nos enseñamos, nos santificamos, nos convertimos mutuamente. Se trata de transmitir la vida de Dios (amor misericordioso y fiel, filiación y fraternidad) y eso no es posible sino viviéndola y compartiéndola (lo que en realidad viene a ser lo mismo).

SUJETO

Desde el horizonte susodicho es claro que el sujeto privilegiado no puede ser otro que el pueblo creyente y oprimido. Son los pobres que van pasando a constituirse en sujetos (reconocidos por Dios y por lo tanto por ellos mismos y en busca de reconocimiento social institucionalizado). De masa transitan a pueblo organizado (con el entrenamiento y la palanca de su constitución en Iglesia, pueblo de Dios articulado y activo, corresponsable y participativo). El sujeto secundario (aunque imprescindible) son los que, no habiendo nacido en el pueblo o habiendo salido de él, se solidarizan con él.

DESTINATARIO

La nueva evangelización no ve la meta de su acción espiritual en la propia institución, en "los nuestros". Por el contrario.

(como hermosamente lo subraya el primer párrafo de la G.S.) se trata del bien universal que sólo se obtiene cristianamente desde el bien de los de abajo, conforme al espíritu de las bienaventuranzas que predicó y encarnó Jesús de Nazaret. La nueva evangelización no discrimina por motivos religiosos, económicos, políticos, raciales. Pero busca la irrenunciable universalidad por el camino estrecho por el que transitó Jesús: la opción profética y solidaria por el pueblo empobrecido. Esta universalidad situada que rompe no sólo los capillismos sectarios, sino el sectarismo radical en que se funda la cristiandad (a consecuencia de su religión étnica) es la marca de autenticidad de la nueva evangelización.

OPCION FUNDAMENTAL

Aceptación estructural (trabajo, lugar de vida, tren de vida, grupo de referencia) de la causa de los pobres como causa propia, más aún como causa de Cristo (Mensaje de Puebla). Esta opción está propuesta a todas las clases sociales y en primer lugar al propio pueblo. Y parte de la conciencia de que, si para todos es tan exigente que equivale a un nuevo nacimiento, para el pueblo es sencillamente heroica, frontalmente contradictoria con la dirección vigente que estimula a subir, a salir, a dejar atrás desolidarizándose, dando la espalda a los suyos. Esta opción no es requisito sólo para los individuos sino para las instituciones y ante todo se le plantea a la propia institución eclesial que actualmente todavía en A.L. forma parte de las fuerzas vivas, es representante de la totalidad tal como está configurada y, aun con tensiones y contradicciones internas, es uno de los componentes del bloque de poder.

ACTIVIDAD GENERADORA

Desde la opción susodicha, al menos inicial, lectura de la Palabra de Dios (sobre todo los evangelios) en comunidades horizontales y abiertas, y respuesta obediente y compartida de la palabra propia. Al aceptarse la Palabra como actualmente proclamada, se convierte en una semilla que a su tiempo va fructificando en acciones espirituales, y la primera: la constitución de las personas y la comunidad.



De este modo la Palabra compartida y respondida se convierte en el motor de la iniciación.

DURACION

Si todo lo que se ha dicho más arriba tiene alguna consistencia, no puede pensarse que esta nueva evangelización se lleve a cabo en menos de medio siglo. La mera proposición requerirá no menos que una década.

Al principio tiende a reducirse la novedad a lo ideológico y sólo muy lentamente se abandona la pretensión de redimensionar lo nuevo según los cauces antiguos. Es más fácil aceptar los contenidos que percibir los moldes o estructuras que son los que constituyen la verdadera novedad. La transformación acontece en la vida, que tiene sus propios ritmos que no pueden acortarse. Además, aun en el mejor de los casos, es normal que no sólo el orden establecido, sino que también un aparte de la institución eclesial resista pasivamente, incluso ataque duramente esta proposición evangelizadora. Tendrá que pasar este tiempo de prueba que la aquilata. Y después de todo los iniciadores, como Moisés, son hombres del camino, personas en transición. Sólo los que nacieron en este cristianismo podrán llevarlo adelante, si son fieles, de un modo consecuente.

Todo esto sin contar con que esta nueva evangelización, que se propone llevar adelante la dirección de los fundadores, conduce por eso mismo a superar una dirección secular. Cambiar de lugar social no sólo es doloroso y difícil para la propia institución eclesial sino que va a ser seriamente contestado y obstaculizado por las otras instituciones del orden establecido. Será necesario no sólo fortaleza y prudencia sino enormes dosis de creatividad.